ZOCOS, 32

GHANA.
LOS CASTILLOS DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS

© Textos, Fernando Ballano Gonzalo

© Confluencias, 2025
www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián
Revisión editorial: Leonardo Caro Calvo

Impreso en España

ISBN: 978-84-129908-2-9
Depósito legal: AL 3906-2025

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

FERNANDO
BALLANO GONZALO

GHANA.
LOS CASTILLOS DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS

CONFLUENCIAS
EDITORIAL

A Ferran, Cecilia e Íñigo.

ÍNDICE

PREFACIO 11

DIARIO DE VIAJE 15

CRONOLOGÍA 345

BIBLIOGRAFÍA 355

PREFACIO

África es apasionante. Dicen que, cuando la conoces, la amas, o la odias, pero no puedes pasar sin ella. Yo creo que experimentas los dos sentimientos a la vez. La visité por primera vez en 1982 y desde entonces no he podido evitar regresar con frecuencia.

No sé si definirme como viajero o como emigrante. Mis primeros viajes fueron más bien migraciones, por trabajo, y siempre he preferido estar mucho tiempo en los sitios. Quizás porque tenía alma de emigrante más que de turista o viajero, o porque mi situación económica en un principio no me permitía otra cosa. Los viajes cortos me saben a poco. Cuando pasas una semana en un lugar crees

que lo entiendes todo. Te permites criticarlo y compararlo con tu país. Cuanto más tiempo permaneces en un sitio, más te das cuenta de que no entiendes casi nada de los porqués y paraqués. Mejor limitarse a describir. Viajar, en cualquiera de sus formas, es algo maravilloso y lo único que hace falta para llevarlo a cabo son ganas, lo demás va surgiendo. Viajar por libre es más fácil de lo que quieren mostrar algunos reputados escritores. Lo puede llevar a cabo cualquiera. Es agradable y saludable, aunque crea adicción.

Me encantan los lugares sin aparente interés a los cuales no va casi nadie. Me hacía ilusión recorrer los castillos y fuertes de la costa de Ghana, un hecho singular en África. Tuve que esperar al 2004 para llevar a cabo el viaje.

MAPA DE GHANA
Referencias de ríos e importantes localidades.

Mapa de la costa de Ghana con indicación de los principales fuertes y castillos.

2004

Martes 21 de diciembre.

Llevaba varios años sin visitar África y tenía síndrome de abstinencia. Las drogas, ya se sabe, las necesitas aunque te hagan daño.

La sala del aeropuerto de Ámsterdam donde se aborda el avión que va a Accra, la capital de Ghana, está abarrotada. Casi todos los pasajeros pertenecen a familias africanas, acompañadas de abundantes niños, que regresan a casa por Navidad. Algunos portan gigantescos radio-casettes, tamaño maleta.

Hay pocos blancos esperando el avión. Cuento media docena entre los más de doscientos pasajeros. Tuve suerte de encontrar billete

teniendo en cuenta lo tarde que lo compré. El viaje se hace rápido y agradable aunque los niños se ponen a jugar en el pasillo y la arman pues acaban peleándose. Para intentar calmarlos las azafatas entregan a los varones unas chapas de piloto y a las chicas otras de azafata. Luego dicen...

Llego al aeropuerto de Accra ya entrada la noche. Cambio cien dólares aunque siempre la tasa de cambio en los aeropuertos es horrible. Me dan 890.000 cedis, casi millonario. Diez mil cedis vienen a ser un euro en números redondos. Los billetes ocupan mucho espacio pues la mayor denominación es de veinte mil y te suelen proporcionar pocos. La mayoría me los dan de cinco mil. Se me llenan todos los bolsillos de dinero. Salgo esperando ver un cartel con mi nombre pero solo recibo una bofetada de calor. Había quedado con los de un hotel en que irían a recogerme pero no hay nadie. Espero un rato observando el ambiente. Vienen a ofrecerme taxis. Hay peleas entre los conductores para conseguir clientes. Intento colocarme fuera de los tumultos manteniendo la bolsa y la mochila a buen recaudo.